

EL FUEGO Y EL AGUA EN EL VOLCAN MONTE QUEMADO - CTTLALTEPETL.

Manlio Barbosa Cano

El área del Volcán Citlaltépetl es una gran riqueza, por la parte occidental ha dado lugar a la cuenca hidrológica más grande del Estado de Puebla, de carácter endorreico, depositada en la región denominada como Los Llanos de San Juan, que había permanecido. Y la ladera oriental, de mayor humedad, ha alimentado y permitido el desarrollo de importantes explotaciones agrícolas de todo tipo, entre las que se encuentran algunos de los ingenios azucareros más grandes del país, así como corredores industriales, inicialmente de la actividad textil, y después diversificada, en medio de ciudades que se expanden día con día, entre nichos ecológicos maravillosos.

La altura y las dimensiones del Volcán Citlaltépetl permiten la acumulación de nieves eternas que se diluyen y crean arroyos y ríos que atraviesan los fértiles suelos de la región, para mantenerla siempre verde, con multitud de veneros que han dado lugar también a desarrollos turísticos. La región de Córdoba y Orizaba constituye un nicho ecológico privilegiado, llamado "La Pluviosilla", en donde nunca falta el agua, la vegetación y la vida, como en el antiguo Tlalocan mexicano, prodigio natural que fue, entre otros, cuna de la moderna industrialización del país. Ahí, también fue donde José María Velasco plasmó a uno de los primeros ferrocarriles construidos en México, sobre la espectacular barranca de Metlac.

Una de las traducciones del Códice Nuttal llamó al Volcán Citlaltépetl como "Monte Quemado", por el fuego expulsado desde su cráter en las representaciones dibujadas, tal como ocurrió hace mil años. De entonces a nuestros días, el fuego se ha apagado y, en su lugar, ahora se acumula el agua. En este trabajo reconstruyo la primera fase, la del fuego, basado en el texto del llamado Códice Nuttal, cuyo análisis, estudio e interpretación, apenas ha comenzado, por lo que hago un llamado a continuar el proyecto de interpretar este maravilloso documento, que nos ayudará a conocer no solamente la historia del Volcán, sino una parte importante de la Historia de México. El Director de Protección Civil del Estado de México, Enrique Collado López, dio a conocer el programa que un grupo de científicos lleva a cabo, orientado al estudio y monitoreo permanente de algunos de los volcanes de México, a través de una red de micro ondas, para conocer mejor su actividad y aprovechar su energía. Los volcanes incluidos en el programa son los de Colima, Guatemala, el Popocatépetl, El Chichorial, los de Los Tuxtla y el Citlaltépetl. (El Universal, 20 de abril de 1997).

Este es, incuestionablemente, uno de los proyectos más ambiciosos y prometedores desarrollados por científicos mexicanos, cuyos resultados pueden ser de alcances insospechados, lo que, por otro lado, daría un vuelco a la situación actual, pasando de una espera cargada de incertidumbre y temor, al control del fenómeno, cuando menos en parte. El día en que se logre controlar la energía generada por los volcanes habremos dado un salto hacia el futuro. Para los habitantes del Altiplano, resulta de particular interés lo que se refiere a los dos volcanes de mayor altura de la República Mexicana, que son el Citlaltépetl y el Popocatépetl. Este se halla en una fase de actividad desde 1994; y, respecto a aquél, ¿qué ocurrirá? Es la altura máxima de nuestro país y constituye parte de la Cordillera Neovolcánica, la emergencia orográfica más reciente que parte en dos al sistema montañoso de México.

La Sierra Madre Occidental y la Sierra Madre Oriental, de considerable mayor antigüedad que el Eje Neovolcánico, el cual es infranqueado por las aguas, está constituido por una larga cadena de volcanes que van desde el Océano Pacífico, en las costas de Jalisco y Michoacán, hasta la costa, en el centro del Golfo de México, como lo describió Jorge L. Tamayo, en su monumental obra Geografía General de México. Los dos volcanes más activos de nuestro país, el Volcán de Fuego de Colima y el Popocatépetl, se hallan en esta cordillera. En este trabajo me referiré al Citlaltépetl,

conocido también como Cerro de la Estrella (debido a que sus nieves perpetuas semejan, en la distancia, una estrella solitaria), o Pico de Orizaba, derivado de la deformación del nombre de un asentamiento totonaca, renombrado después de la conquista por la Triple Alianza, con el término nahua Ahuilizapan, que significa río de aguas cantarinas.

La expansión militar de México, Texcoco y Tacuba, llegó pronto hasta los ricos territorios totonacos, delimitando provincias tributarias. Por los Códices Mendocino (1964) y Matrícula de Tributos (1958), conocemos los pueblos que integraron las provincias tributarias, que después Barlow (1949), estudió (algunas incluyen al volcán Citlaltépetl). Sea anterior o no a los estragos de la Triple Alianza la división, a ésta le corresponde el innegable mérito de ratificarla -o decidirla- establecieron la división de la gigantesca montaña desde la cima, es decir, el parteaguas, que fue la frontera entre una provincia y otra, para que los pueblos que tenían sus tierras en una y otra ladera, aprovecharan por igual los escurrimientos hidrológicos.

Recordemos que el inicio de la civilización, tanto en África, Asia, como en América, estuvo asociado al control del agua para la irrigación, dando lugar al desarrollo de la agricultura de alto rendimiento, las ciudades, la ciencia, ingeniería y, en general, al desarrollo cultural. La administración colonial respetó las delimitaciones prehispánicas y, ya en el siglo XIX, estos linderos constituyeron la base de los modernos Estados como el de Puebla y Veracruz, a quienes pertenece, por igual, el Volcán Citlaltépetl, ya que la línea divisoria entre ambos se halla en el parteaguas, tal como lo determinaron los agrimensores nahuas y totonacas, lo que está representado en el Códice Nuttall, en relación a las dinastías gobernantes, según la traducción de Anders, et. al. (1992: 85, 86):

“Año I Caña, día 1 Lagarto fue la fecha sagrada del principio.

De la tierra, de la morada de los muertos, nació y surgió

el Señor 8 Viento, Águila...

acompañado por el Señor 11 Flor,

cargador del Rollo de Mecate

[utencilio para medir los terrenos y símbolo del linaje]”

El Citlaltépetl, volcán activo

El volcán Citlaltépetl no está apagado como parece desde lejos. Alejandro Rivera, quien con gran capacidad predictiva señaló con antelación a la erupción del Popocatepetl, que este fenómeno se estaba acercando, declaró, en relación al Citlaltépetl, lo siguiente: “El Citlaltépetl es un volcán activo, su más reciente erupción tuvo lugar en 1796; de vez en cuando lanza fumarolas; actualmente no presenta otro tipo de actividad”. (El Sol de Puebla, 8 de mayo de 1996). Y el titular de Protección Civil de Orizaba, Raúl Herrera Romo,

“hizo referencia de las denuncias de emisión de fumarolas del volcán (Citlaltépetl) que han hecho ciudadanos de Coscomatepec, Fortín de las Flores, Orizaba y desde Perote incluso, así mismo las versiones de campesinos residentes en las faldas del volcán, quienes han reportado movimientos telúricos leves en esas zonas cercanas.”

Por lo que,

“Por recomendaciones del Centro Nacional de Prevención de Desastres (Cenapred), de investigadores de la Universidad Autónoma de México (UNAM), y Protección Civil de Orizaba se colocaron hoy sistemas de monitoreo de actividad volcánica y detección de sismos en las inmediaciones del cráter del Pico de Orizaba”. (El universal, 3 de mayo de 1997).

La vulcanología es una ciencia relativamente reciente, por lo que el cúmulo de información es insuficiente para predecir con certeza la actividad de los volcanes, como ocurrió en Puebla en 1994, cuando el Popocatepetl entró en un nuevo ciclo de actividad eruptiva, tomando por sorpresa a las autoridades y población urbana, incurriendo en la improvisación, lo que llevó a problemas en la atención a la población desplazada. El camino está en la observación sistemática de los volcanes y su actividad; en esta perspectiva, la información proveniente de las fuentes históricas es gran valor para reconstruir el historial de la actividad volcánica. En dos trabajos he publicado los registros de las erupciones del volcán Popocatepetl, contenido en códices nahuas del Altiplano: "Xiuhtepetl - Xalliquehuac - Popocatepeti. Las fases del volcán según la taxonomía indígena" (1998), y "Xiuhtepetl, Xalliquehuac, Popocatepetl" (2000). En el primero hice una recopilación de toda la información contenida en varios códices, en tanto que en el segundo, con algunas modificaciones, incluí información adicional. Una de mis conclusiones es la siguiente: "se estará más cerca de conocer, predecir y prevenir la actividad del volcán Popocatepetl si se aprovecha el aporte de la ciencia moderna, así como el de la ciencia indígena".

Las fuentes para conocer la erupción del Citlaltépetl hace mil años

Para el caso del volcán Citlaltépetl, la publicación del Centro Nacional de Desastres, en 1995, con el título de "Volcanes", incluyó una cronología que va del año 1537 al de 1687, con otras cinco fechas, siete en total, lo que revela la escasez de información, corroborada por la anotación "Erupción poco documentada. Se ignoran daños", para cada uno de los años consignados. A diferencia de la ciencia moderna, el Códice Zouche - Nuttall, más conocido como Códice Nuttall, contiene información más precisa que la mencionada, que he incluido en el cuadro de concentración, en donde también anoté la referencia de Rivera para el año de 1796. Antes de transcribir al Códice, es necesario aclarar que las traducciones difieren, ya que el documento se comenzó a estudiar a principios del siglo XX, inicialmente por Celia Nuttall, quien tuvo acceso por permiso de su dueño en ese entonces, Zouche, de donde proviene el nombre de este código prehispánico, escrito poco antes de la conquista.

El código contiene registros históricos, geográficos, genealógicos, religiosos y políticos. Acaso lo de mayor importancia para la historia de México es lo relativo al gran guerrero 8 Venado, Garra de Tigre, quien conquistó la mayor parte de la Mixteca prehispánica. Además, en el código está la crónica de la Dinastía de Teozacualco y Zaachila, clave para entender esta parte de la historia de los Mixtecos. Estos y otros acontecimientos han sido interpretados por varios autores, quienes también han recurrido a otros códigos y documentos cuya información complementa y reafirma la del Nuttall. Las dos versiones consultadas sobre éste tradujeron la información de una lámina pero no la de la otra, correspondiente a una fecha diferente, por lo que hice la lectura y anoté el dato en el cuadro siguiente, en el que he concentrado la información disponible, más amplia que la de mi publicación de 1998, donde me referí al volcán Citlaltépetl, con los datos de CENAPRED.

CRONOLOGIA DEL VOLCAN CITLALTEPETL	
fecha	tipo de erupción
1 060 (1)	Erupción de humo y lava. Por un flanco, fuga de vapor. Daños cuantiosos
1 098 (2)	Erupción de vapor y poca lava
1100 (3)	Salió vapor y humo del volcán Monte Quemado
1 537 (4)	Erupción poco documentada. Se ignoran daños
1 545 (4)	Erupción poco documentada. Se ignoran daños
1 566 (4)	Erupción poco documentada. Se ignoran daños
1 569 (4)	Erupción poco documentada. Se ignoran daños
1 613 (4)	Erupción poco documentada. Se ignoran daños
1 630 (4)	Erupción poco documentada. Se ignoran daños
1 687 (4)	Erupción poco documentada. Se ignoran daños
1 796 (5)	Erupción más reciente. Expulsó lava hasta a seis kilómetros del cráter

Fuente: 1. Códice Nuttal. Lectura de Melgarejo Vivanco

2. Códice Nuttal. Lectura de Barbosa Cano

3. Códice Nuttal. Lectura de Anders, Jansen, Pérez-Jiménez

4. CENAPRED

5. A. Rivera

La primera fecha anotada proviene de Melgarejo Vivanco, quien reconstruye la historia de la región basado en el Códice Nuttal y otras fuentes con -en ocasiones- algunas interpretaciones que él deduce de los textos consultados; así, escribió lo siguiente:

“10 Pedernal (1 060) hubo trascendentales acontecimientos (página 80).. .el día 20 de junio (8 Conejo). El Citlaltépetl entró en gran actividad; por su cráter arrojaba humo, fuego y lava, y por un flanco se le abrió una fuga de vapores. Aquello trastornó por completo la vida de la región; la gente sólo se ocupaba del fenómeno, y cundía el pánico”. (1991: 157).

La descripción de la actividad eruptiva del volcán es una lectura libre de la lámina 80 del Códice (anotada como ‘página’, por este autor, y los de la fuente 3), pues en el texto no aparece nada acerca de los trastornos de la vida regional, ni acerca del pánico de la población, Aunque esta interpretación podría considerarse válida, ya que todo esto pudo haber ocurrido, por lo observado en 1994, cuando el Popocatepetl hizo erupción, no puedo coincidir con Melgarejo Vivanco. En mi primera publicación acerca del fenómeno mencionado, escribí lo siguiente:

“la comunidad científica de la UNAM recomendó a los habitantes de la zona de riesgo, aprender a convivir y entender la vida del volcán...Además de las recomendaciones formuladas por los científicos, no debemos pasar por alto la influencia que los sacerdotes tradicionales ejercen sobre los pobladores de las faldas del volcán...estos sacerdotes llamados ‘Graniceros’ o ‘Tiemperos’, fun- gen como intermediarios entre los seres humanos y lo sagrado-sobrenatural. Son personajes con carisma, investidos por la tradición para ejercer el oficio...Los Tiemperos manifestaron a Julio Glockner, cuando la erupción de 1994, que no habían recibido ‘señal’ alguna de ‘Gregorio’, como le llaman al Popocatepeti, que ameritara la evacuación de los poblados más cercanos...Poco después de la evacuación de los habitantes de varias comunidades y de su regreso, ante la dis- minución del riesgo, la historia les dio la razón”.

Los habitantes de las faldas del Popocatepetl no entraron en pánico ante la impresionante activi- dad eruptiva, sino que, en comunicación con el volcán, buscaron propiciarlo, actitud que aprendie-

ron de sus antepasados, que seguramente hicieron lo mismo en ocasiones anteriores, al igual que los que presenciaron a erupción del Citlaltépetl, hace mil años. La traducción de Anders. Jansen y Pérez-Jiménez es muy diferente, en varios sentidos, como puede apreciarse a continuación (1992: 235,236):

“Página 80...
nuestro héroe (el Señor 8 Venado)
y el jefe tolteca (el Señor 4 Jaguar)
se encontraron en un precioso Pasajuego,
se sentaron sobre cojines de piel de jaguar, depositaron armas
e intercambiaron regalos de jade y oro
El día 9 Movimiento pasearon de nuevo en canoas,
por el mar de las altas olas
donde hay caracoles grandes y pescados que cantan,
el Señor 4 Jaguar, el Señor 8 Venado y un tercer hombre.
En el año 10 Pedernal, día 8 Águila (= 1100 d.C.),
llegaron de nuevo a ciudad de Mechones, Monte de Mechones,
el primer Lugar que habían conquistado en su campaña.
Día 10 Conejo: salió vapor y humo del volcán Monte Quemado”.

Una escueta lectura, ya que solamente mencionan la erupción de vapor y humo, dejando de interpretar las volutas rojas que corresponden a fuego. Lo que le falta a esta lectura, le sobra a la de Melgarejo Vivanco, por lo que, adelante, llevé a cabo mi propia interpretación de las láminas del Códice. El nombre con el que Anders. Jansen y Pérez Jiménez designan al volcán (Monte Quemado), puede corresponder al que los totonacas o mixtecos de la etapa Clásica le impusieron, antes de Citlaltépetl, nombre que le dieron los nahuas del Posclásico. En cuanto a la fecha de la erupción, en tanto que Melgarejo correlaciona 10 Conejo con el año 1 060, los otros autores antes citados la ubican en el I 100, discrepancia que se advierte también en la lectura del día, pues éstos anotan 10 Conejo y aquél 8 Conejo. Hay que señalar que en la lámina esta dibujada la figura de un conejo y ocho puntos, por lo que Melgarejo esta en lo correcto. Pero, en relación a la interpretación del Códice, creo que Melgarejo incurrió en un error al afirmar que en el año 10 Conejo, el Citlaltépetl “entró en gran actividad”.

La cita de los autores antes transcritos permite conocer que el gran guerrero 8 Venado y su aliado tolteca 4 Jaguar se encontraban en una espectacular campaña de conquistas militares, yendo de un lugar a otro, y en el día 8 Conejo, del año 10 Conejo, arribaron a la ciudad de Mechones, cercana, seguramente, al volcán, cuya actividad se consignó en el Códice, de lo que puede interpretarse que en ese día comenzó la erupción, así como el que, al pasar por ahí, se encontraron con el extraordinario acontecimiento, el cual ya había comenzado desde antes. Como el eje del relato, en esta parte del Códice, es la vida y hazañas de 8 Venado y no la cronología del volcán, me inclino por la segunda alternativa; además, por otras dos razones, en primer lugar, una erupción de humo, ceniza, vapor y lava es de duración larga o media, como lo hemos vivido quienes habitamos al pié del Volcán Popocatepetl, que lleva ya más de una década en actividad intensa. En segundo lugar, en el Códice está registrada la erupción también en otra fecha que ninguno de los autores citados señala y es la que anoté en el cuadro, como mi lectura.

En la lámina 72, en un contexto similar al de la número 80, en medio de glifos que se refieren a topónimos, en cuyas figuras se dibujó una flecha clavada, señal de que fueron conquistados, aparece el dibujo de la elevada montaña en cuya cima está representada, en color gris, la parte más cercana al cráter, que está ubicado en el centro, con cuatro círculos de anillos; el primero son ruedas discontinuas, el segundo continuas, ambas en color blanco, el tercero en color rojo y el cuarto en color amarillo, de cuyo centro salen volutas grandes de color blanco, al igual que las que

se desprenden de un costado, lo que seguramente indica vapor. A los lados del cono gris, así como en la base de las emanaciones del costado, aparecen volutas pequeñas en color rojo, que podrían representar emanaciones de lava, lo que no es seguro en la parte más alta de las volutas del costado, donde hay un dibujo, en forma de planta, con la base roja y el resto en color celeste. A los lados del glifo se aprecian las fechas 4 Mono y 11 Perro, que pueden corresponder a los registros de la actividad del volcán o las de conquistas de los pueblos y ciudades mencionadas.

El dibujo de la lámina 80 es más grande, y llama la atención el hecho de que las volutas que salen del cráter son de color rojo, negro y blanco, con unas figuras pequeñas sobre las líneas curvas, lo que podría indicar que la erupción, en este momento, era de humo, fuego y vapor, acompañada de sonidos o estruendos (las figuras sobre las volutas indican rasgos de las voces, pues en otros códices, se las dibujó para representar esto), y por lo que hemos escuchado, las emanaciones del volcán suelen ser estruendosas. Y las emanaciones del costado están en color blanco y gris, Saliendo de un círculo rojo. En cuanto a la fecha del registro, corresponde al año 1 098, en el que Adersen et.al, interpreta la campaña militar mencionada. Por lo tanto, es poco probable que el Citlaltépetl haya tenido dos erupciones de muy corta duración, una en 1 098 y la otra en 1 100. Mi hipótesis plantea que se trató de la misma erupción, cuyo inicio tal vez date de antes del año 1 098 y su final esté más allá de 1100.

En otras partes del Códice Nuttal se observan dibujos de montañas de cuya cima salen volutas pintadas en color rojo o amarillo, como es el caso de la lámina 39, que Anders et. al., Traducen así, en relación a la migración de un grupo de sacerdotes (1992: 170):

“Ambos llegaron a la ciudad de Tres Montes,
Monte de Fuego, Lugar de la Cinta Blanca y Negra,
Cuyas fechas sagradas son
Año 6 Conejo, día 7 Serpiente y
Año 9 Pedernal, día 7 Viento.
Allí fundaron el señorío.”

En este caso se trata, de acuerdo a la traducción de estos autores, de un símbolo relacionado con el mito de origen de una dinastía, tal como se aprecia con más claridad en la siguiente traducción de la lámina 15 (op.cit.: 118):

“al pie del Cerro de Arena,
del que sube humo, el Cerro del Poniente...
Los sacerdotes Señor 10 Viento y Señor 10 Caña
vinieron con la ofrenda de una codorniz y una rama.
El Señor 5 Flor, también corno sacerdote,
sacó sangre de su oreja, con un punzón de hueso,
ante los Cerros, ante los poderes volcánicos de Temblor y Fuego,
ante el lugar del origen de las dinastías y de los señoríos”.

A este respecto, los autores citados se apoyan también en el Códice Vindobonensis, en la nota al pie de la página: “Los poderes volcánicos aparecen también en el Vindobonensis, pp. 50 y 37... importantes en la historia de la fundación de las dinastías”. En la lámina 15 aparece la figura de una montaña con pies humanos, calzando sandalias de la nobleza, de cuya cima salen volutas de color gris y amarillo, que sin dejar de representar a un volcán, comporta significado mitológico; y en relación al glifo al que los autores antes citados atribuyen un significado exclusivamente simbólico, puede tratarse también de otro volcán, ya que tiene la forma de una montaña, en cuyo centro está dibujado el ideograma del movimiento, y en la cima y a los lados, volutas en color rojo y amarillo,

que estos autores tradujeron como alusión a “los poderes volcánicos de Temblor y Fuego”, pero que pueden estar representando también otros volcanes en erupción, ante los cuales se llevaron a cabo los rituales descritos.

Incuestionablemente la actividad volcánica se halla vinculada al mito de origen de las dinastías, ambas provenientes del interior de la tierra, espacio sagrado cuya importancia está documentada en la religión mesoamericana. Los ritos descritos en la lámina citada estarían indicando que, al menos entre Los sacerdotes y guerreros, las erupciones de los volcanes no constituían razón para llenarse de pánico, sino de acercarse para identificarse con esas energías y propiciarlas, para legitimar los linajes de gobernantes. A este respecto hay que señalar que en una parte del Códice Nuttal se describe la llegada del legendario 8 Venado hasta la presencia del Dios Sol, de cuyo contacto derivó, también, la legitimación de su poder político.

Hace mil años se realizaron ritos frente al Volcán para propiciarlo, identificarse con sus poderes, su fuerza y su energía. Hoy, como lo señalé al principio, los científicos se acercan de nuevo al Volcán Citlaltépetl, tratando de controlar su energía. El arco perfecto del círculo se completa; ayer con los sacerdotes -que eran los científicos de su época- y ahora con los científicos, ambos con el mismo objetivo: el control de la energía del Volcán.

Los rituales descritos, de carácter político, también están registrados en otros códices, así como por la excavación arqueológica, tal el caso de los documentados por Plunket y Iruñuela (1998), quienes describen figuras, esculturas, ritos y mitos descritos en los Códices Vindobonensis, Florentino y Chimalpopoca, así como esculturas y construcciones excavadas por ellas en las faldas del volcán Popocatepetl.

BIBIOGRAFIA

Anders, Ferdinand, Maarten Jansen, Gabina Aurora Pérez Jiménez. *Crónica Mixteca. El Rey 8 Venado, Garra de Jaguar, y la dinastía de Teozacualco – Zaachila. Libro explicativo del llamado Códice Zouche Nuttal*. Sociedad Estatal Quinto Centenario (España). Akademische Druck- und Verlagsanstalt (Austria), Fondo de Cultura Económica (México). 1992.

Barbosa Cano, Manlio. “Xiuhtepetl- Xalliquehuac- Popocatepetl. Las fases del volcán según la taxonomía indígena”. En Revista ELEMENTOS. Universidad Autónoma de Puebla. 1998.

---“Xiuhtepetl- Xalliquehuac- Popocatepetl”. En Revista Arqueología Mexicana, Editorial Raíces. Enero-febrero de 2000.

Barlow, Robert. *The extent of the empire of the Culhua- Mexica*. Iberoamericana. Berkeley, California. U. S. A. 1949.

CENAPRED. Centro Nacional de Prevención de Desastres. Secretaría de Gobernación. *Volcanes*. 1995.

Códice Matrícula de Tributos. Interpretación y notas de José Corona Nuñez. Secretaría de Hacienda y Crédito Público. 1958.

Códice Mendocino. Interpretación y notas de José Corona Nuñez. Secretaría de Hacienda y Crédito Público. 1964.

El Universal. “Realizarán estudios en volcanes para explotar su energía”. 20-IV-1997.

---.”Vigilarán la actividad volcánica del Pico de Orizaba, anuncian”. 3-V-1997.

Melgarejo Vivanco, José L. *Códice Nuttal*. Gobierno del Estado de Veracruz. 1991.

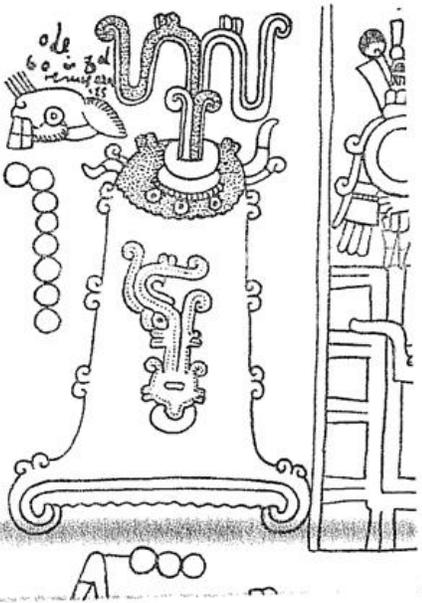
Plunket, Patricia y Gabriela Uruñuela. “Appeasing the Volcano Gods”. En revista *Archaeology*, Vol 5, Num.4, July-August. 1998. Archaeological Institute of America. New York, U.S.A.

Rivera, Alejandro. “De vez en cuando, el Citlaltépetl también lanza fumarolas”. *El sol de Puebla*. 8-V-1996.



Codice Nuttall. Lámina 15

...
...
...
...



Códice Nuttall, Lámina 80